

CRÍTICA
de libros



Reproducción, crisis, organización y resistencia *

Violeta R. Núñez Rodríguez

Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La acumulación del capital de Rosa Luxemburgo, es un homenaje a la vida, obra teórica, militancia y actuar político de Rosa Luxemburgo, una mujer polaca, judía y marxista.

A más de cien años de la aparición de *La acumulación del capital* (1913), la obra maestra de Rosa Luxemburgo, y a 96 años de que la “Rosa Roja” (como la nombraban por su posición comunista) fue encarcelada, torturada y asesinada, su legado sigue vigente. Muestra de ello, es este libro que trasciende por mucho, la obra homenajeada. Obra, dice uno de los autores, que “es un intento militante de desarrollar *El capital* de Marx para descifrar el capitalismo mundial de principios del

siglo XX y contribuir a la conceptualización crítica de la tendencia del derrumbe” (Arizmendi, 2014:39).

Esta obra, conformada por 21 artículos, es un libro escrito desde múltiples disciplinas, ya que en ella participan economistas, filósofos, sociólogos, abogados, politólogos, comunicólogos, entre otros (maestros y doctores en análisis regional, arte, estudios latinoamericanos, desarrollo rural, desarrollo y cooperación internacional, estudios sociales, ciencias sociales). Con esta diversidad de disciplinas, la lectura y relectura a su obra, a su vida y a su militancia son diversas.

El libro *Reproducción, crisis, organización y resistencia...*, se encuentra dividido en cuatro apartados: I. El pensamiento de Rosa Luxemburgo y el desarrollo de la crítica marxista; II. Crisis y derrumbe del capital: crisis mundial y resistencia de los trabajadores; III. Acumulación de capital, despojo y disputa social; IV. Revolución, resistencia y luchas sociales.

Entre la gran diversidad, riqueza de argumentos y de revisión teórica, existen entre algunos de los artículos, elementos en común, aquí algunos de ellos:

* Germán Sánchez Daza, Alejandro Álvarez Béjar y Silvana Figueroa Delgado (coords.), *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La acumulación del capital de Rosa Luxemburgo*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, 2014.

a) los artículos trascienden por mucho *La acumulación del capital*. Los autores recurren a *El desarrollo industrial de Polonia* (tesis doctoral de Luxemburgo); a la *Introducción a la economía política; Reforma o revolución; Huelga de masas, partido y sindicato; Revolución rusa*, entre otras. Obras, dicen los autores, que fueron “ocultadas” con el asenso del stalinismo, ya que Stalin vinculó a Luxemburgo con Trotsky; b) por lo general, los autores retoman o hacen referencia a la discusión teórica que desarrolló Rosa Luxemburgo con Eduard Bernstein, Otto Bauer, Kautsky, Lenin y hasta con Marx. De este último, sobresale la crítica a los esquemas de reproducción; c) de manera enfática, a partir de la relectura del *marxismo* que hace Luxemburgo, destacan los autores, el reposicionamiento que hace la autora polaca sobre la Ley General de Acumulación Capitalista, el conflicto capital-trabajo, y la lucha de clases, como elementos característicos y centrales en el régimen de acumulación; d) asimismo, los autores rescatan a Rosa Luxemburgo en su ser mujer, en su elocuente reflexión teórica, en su ser militante y activista; pero sobre todo en su insistente praxis revolucionaria, a partir de la idea de que la Revolución era el fin último; e) a partir de la realidad que vivimos en el siglo XXI, los autores hacen un llamado a la relectura de la obra de Rosa Luxemburgo, poniendo énfasis en la necesidad urgente de la transformación social.

No obstante, a partir de la diversidad de autores, a continuación retomo algunos de ellos, a fin de mostrar la riqueza de

sus abordajes de la vida, militancia y obra magna de Rosa Luxemburgo.

De manera particular, Edur Velasco, aborda la llegada de la autora judía a Berlín, en 1898; y describe el contexto sociopolítico de esta ciudad europea, a principios del siglo XX. Una ciudad transformada por la industrialización y la red ferroviaria, que llevó a un cambio profundo de la clase obrera. Entre ello, la incorporación de las mujeres (de entre 18 y 30 años) al proceso productivo, debido a que a ellas se les podía pagar salarios más bajos. Estos elementos, entre muchos otros, que son retomados por Velasco, serían parte de la contextualización de su obra magna.

Por su parte, en su artículo, Luis Arizmendi ubica a Rosa Luxemburgo como la fundadora del *marxismo* crítico, quien abrió la relectura de *El capital* (a ella siguieron, entre otros, Grossman, Rosdolsky, Mandel, Lukács, Korsch), posicionado a la Ley General de la Acumulación Capitalista (a mayor devastación social-mayor riqueza), no como cosa del pasado, sino como un fundamento vital del capitalismo. En esta relectura de *El capital*, nos dice Arizmendi, mantuvo una profunda discusión con Eduard Bernstein, líder de la socialdemocracia alemana y europea; y yerno de Marx. Asimismo, como parte de la discusión con Bernstein, la autora de *La acumulación del capital*, se negó al mito del progreso, a partir del cual se creaban las ilusiones de que el auge del capital elevaría el nivel de vida de todas las naciones.

Daniel Alberto Campione nos ilustra en su artículo, respecto del cuestionamiento que realiza Rosa Luxemburgo a la Revolu-

ción Rusa, el cual se centra no en el proceso de la Revolución, sino en el nuevo poder y estructura que emanó de ésta. Para Luxemburgo, la transformación se debía fundar en un verdadero gobierno de las mayorías, lo cual no devine con el triunfo de la revolución.

Las autoras María Eugenia Martínez, Soledad Soto y Zayra Morales, en un escrito magistral, sitúan a Rosa Luxemburgo en su condición femenina, judía, polaca y marxista, en un mundo intransigente, patriarcal y racista. Evidenciando esto como escenario, las autoras, además de adentrarse en la vida de Luxemburgo, resaltando el dominio de 11 idiomas y su militancia desde los 16 años, desarrollan momentos y conceptos fundamentales que serán trascendentes para su obra y militancia. Entre ellos, su ingreso en 1898 al Partido Socialdemócrata Alemán (PSA), donde Luxemburgo cuestiona a Berstein, evidenciando el avance del reformismo y el abandono de la revolución como objetivo del movimiento obrero. A partir de esto, indican, un año después ella escribió *Reforma o revolución*, donde expresa, que no se trataba de transformar al capital, sino de derrotarlo. Asimismo, indican las autoras, Luxemburgo evidencia que dicha transformación no se lograría con la participación de los partidos de izquierda en los parlamentos. Aunado a esto, la polaca fue avanzando en el desarrollo de la categoría de imperialismo, como una forma de avance del capitalismo, y sus contradicciones, como la lucha de clases. A partir de esta última, retoman a la “huelga política general” como cate-

goría y método de lucha, sobre el cual insistirá Luxemburgo. Su posicionamiento político, dicen Martínez, Soto y Morales, entre otros el que tuvo sobre la Primera Guerra Mundial, que para la judía era un conflicto de intereses imperialistas, útil para la burguesía, llevó finalmente a la radicalización de su postura. En 1918 rompió con el PSA, dando paso a la emergencia de la Liga Espartaquista, y un año después a la fundación del Partido Comunista Alemán.

Por su parte, Patricia Pozos desarrolla el desempeño de Rosa Luxemburgo como docente, quien sustituyendo a Rudolf Hilferding, se incorporó a la Escuela Central del Partido Socialdemócrata de Berlín, la escuela de formación de cuadros del Partido. Producto de la actividad docente, nos dice Pozos, la polaca escribió *Introducción a la economía política*. En esta obra, al preguntarse ¿qué es la economía política?, y al mostrar sus alcances y límites de la economía política burguesa, y en particular ante la incapacidad de explicar la caótica realidad y la gran crisis del capitalismo de inicio del siglo XIX, planteaba la necesidad histórica de la crítica de la economía política.

En otro bloque de ideas, Gregory Albo aborda la acumulación primitiva y el rol del militarismo como elementos para la acumulación de capital. Con base en las indagaciones históricas del colonialismo, retoma el concepto de imperialismo de Luxemburgo. A partir de ello, el autor recurre al planteamiento de *La acumulación del capital*, en donde se expone que el capital requiere espacios no capitalistas

para realizar la plusvalía, proveerse de medios de producción y fuerza de trabajo, por eso recurre a los mercados externos. Asimismo, indica que Rosa Luxemburgo evidencia que la acumulación originaria no es parte de la prehistoria del capitalismo, sino un proceso permanente y condición de su existencia. Por otra parte, Albo retomando la *Introducción a la economía política*, replantea las preguntas que se hace la autora, entre ellas cómo es posible que la economía capitalista, siendo un sistema con una completa falta de planeación y de organización, funcione como un todo, lo cual plantea como un acertijo inextricable. En contraste, se cuestiona ¿qué podría hacer imposible a una economía capitalista?

En un tenor similar al de Albo, Luis Molina analiza los principales rasgos del militarismo del siglo XXI, y los compara con los descritos por Rosa Luxemburgo a principios del siglo XX. A partir de ambos momentos, Molina indica que el militarismo, que es financiado por los trabajadores y empleado en contra de ellos, es indispensable y vital para la acumulación de capital. En concordancia con dicho planteamiento, Andrés Sánchez, indica que para la apropiación de formas no capitalistas, se utiliza el comercio exterior, la colonización y el militarismo, que en conjunto representa una expansión del imperialismo.

Junto a este abordaje, destaca el artículo de Armando Bartra, quien expresa que la característica del capitalismo en el presente milenio, sin duda alguna, es el despojo. Para la reproducción del capitalismo, el capital recurre a los márgenes no capitalistas. Es

decir, señala Bartra, se lleva a cabo una expansión del sistema sobre sus orillas, sobre sus arrabales. Con esta idea, retoma el planteamiento, de principios del siglo pasado, de Rosa Luxemburgo, como una pensadora con plena vigencia, de quien cita: “el capital recorre el mundo entero, saca medios de producción de todos los rincones de la tierra, cogiéndolos o adquiriéndolos de todos los grados de cultura y formas sociales” (Luxemburgo, 1967:274). No obstante, apunta el autor, previo a *La acumulación del capital*, donde Luxemburgo aborda la acumulación originaria como permanente, diversos autores ya habían observado y teorizado esta característica inherente del capital. A partir de esta aseveración, Bartra discute el concepto de acumulación por desposesión de David Harvey, apuntando que Stuart Mill, Marx, Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hanna Arendt, Samir Amín, ya habían desarrollado cómo el capital recurre al despojo. Sin embargo, la crítica se extiende no al hecho de que este elemento ya ha sido ampliamente abordado, sino a que la acumulación por desposesión, es un concepto vacío, ya que únicamente hace referencia al despojo. A decir de Bartra, despojo no es acumulación. Para este último, es necesario el proceso de valorización, posible en el proceso productivo, donde se lleva a cabo el proceso de explotación del trabajo.

De igual modo, recurriendo al planteamiento de la expansión capitalista *luxemburguista*, sobre las diferentes fases planetarias, Susana Rappo, Marisela Capilla y Xóchitl Formacio analizan las

características del extractivismo minero del capitalismo actual, como una forma de despojo, necesaria para el proceso de acumulación de capital. Por su parte, Rasjidah Flores y Rosalía Vázquez, también aluden esta idea, a partir de analizar la biopiratería como una forma de acumulación, en la cual, el capital expande su dominio, manteniendo el robo en dicho proceso.

En este contexto, a partir del cual los autores analizan la expansión colonial, el militarismo y el despojo como características permanentes del capital, diversos artículos (entre ellos los de Holloway, Nava, Figueroa y Moreno) abundan sobre la necesidad urgente de las luchas de resistencia (como lo aborda en particular Alejandro Álvarez), y la transformación social ante el embate neoliberal, en donde

la idea y realidad de la reproducción fragmentada, expuesta por Agustín Vázquez, en otro de los artículos, lleva cada vez más a agudizar la brecha entre el potencial productivo y la satisfacción de las necesidades. Por esto retoman la idea de Luxemburgo sobre el establecimiento de un régimen distinto al del capitalismo. En particular, hacen referencia a la idea de ¡socialismo o barbarie!, como una premisa ante una sociedad cada vez más desigual en la que la desesperanza emerge con mayor énfasis como una característica permanente. De aquí la gran importancia de un libro que conmemora a la “Rosa Roja”, en donde se retoma el pensamiento y práctica militante de una autora y actora que pugna por la Revolución ante un mundo que no deja de barbarizarse.



ANTONIO GRITÓN | óleo sobre tela